Padre Lacordaire anunciaba esto un dia á los concurrentes de Nuestra Señora: "Vendrá tal vez un tiempo para las naciones cristianas de no encontrarse en ellas Scipion, ni áun Saladino." El Padre Lacordaire murió y hoy la figura de Saladino, puesta en Europa, abrumaria por su honradez la figura de casi todos vuestros hombres de Estado.

Perdon otra vez, señores, perdon siempre; pero decid, vuestra decadencia mora como nacion, ino está á punto de tocar, pa ra no decir más, la decadencia de las naciones de la gentilidad? Vosotros erais en otro tiempo esta gentilidad y venisteis á ser la cristiandad, y ahora que habeis cesado de ser la cristiandad, ni la gentilidad sois: en ciertos puntos de vista quedais por debajo de vuestro antiguo estado de naturaleza.

En la gentilidad ó estado natural, habia á lo ménos el respeto del juramento: hoy las naciones no tienen ya juramento.

En la gentilidad habia á lo ménos la ley

inviolable é inviolada de respeto á la divinidad; hoy en vuestras leyes nada hay para Dios, y no habiendo en vuestras leyes nas da para Dios, se oyen en vuestras calles dominar los gritos del blasfemo y la risa de los hombres corrompidos.

En la gentilidad una sola vez se vió á un insensato, tea en mano, incendiar el templo de Epheso: la gentilidad entregó su nombre, Erostrato, á la excecracion; hoy son ciudades enteras las que han comenzado á arder, y no habiendo más execracion universal, sino en vez de ella amnistía, tal vez mañana recomenzará el incendio. (1)

Y como todo esto es el retorno al estado de naturaleza, no debe asombrar, señores, que de países lejanos haya bajado un conquistador tanto mas terrible y salvaje, cuanto que se habia aprovechado de vuestra civilizacion en decadencia. El os trató como se trataba á los pueblos vencidos en el estado de naturaleza; fué inclemente, brutal,

1. Esta Francia que se convierte en tea despues de haber sida fanal. ¡Gran Dios!

codicioso, avaro y en la actualidad, espía, aguarda vuestro estertor, está seguro de d. Habeis abandonado el seno de la Iglesia, naciones cristianas, y cuando despues de vuestra partida, nosotros, sacerdotes de Jesucristo, viendo á vuestra pobre madre desolada hemos corrido hácia vosotros gritandoos con angustia: ¡Fuera de la Iglesia no hay salvacion! ¡fuera de la Iglesia no hay salvacion! habeis respondido friamente: exajeracion, puede alcanzarse salvacion en otra vida sin ser de la Iglesia. Bien está; Dios ha vengado á la Iglesia y justificado nuestras doetrinas; y las ha justificado sun para esta vida. Estais fuera de la Iglesia, joh naciones! y fuera de ella no veo, ni ve nadie salvacion para vosotras (1).

1. Se ha dicho con razon: los triunfos de la Prusia protestante son debidos á la apostasia política de los países católicos.—Y sin embargo Prusia comenzó el incendio, cuando Lutero quemó públicamente la bula de Leon X, en la plaza de Wittemberg en 1520. En ese momento comienza el incendio del mundo, que las naciones católicas debian extinguir. A la Revelt religiosa, comenzada por

## 2.º La pasion de la Iglesia.

En el punto opuesto de ese espectáculo de las naciones moribundas, tiene lugar, dije, el otro lúgubre acontecimiento, la pasion de la Iglesia. Todas las naciones han abandonado sus alas, ninguna le queda; me engaño, le quedan algunas islitas de la Oceanía, cuyos gobiernos respetan las leyes de la Iglesia, la aman con sus insulares y envian al Papa tiernas protestas de fidelidad. De tantos pueblos y gobiernos que fueran sus hijos, eso es todo lo que queda oficialmente á la Iglesia.

Esa partida de las naciones constituye verdaderamente su pasion. La pasion para Jesucristo consistió en derramar; en perder toda su sangre en favor de las naciones. La pasion para la Iglesia consistirá en per-

Lutero y la Prusia, siguió la Revolucion politica en Francia en 1789; y ahora la Revolucion social en todas partes. Pero el primer tizon vino de Wittemberg. Si las naciones católicas lo hubieron comprendido, si lo comprendieran! der las naciones, en sentir arrancárselas de su seno. Las naciones, ¡ah! habian venido á ser concorporales con la Iglesia, como dice San Pablo, y por esto no se ha podido arrancártelas sino destrozando sus entrañas: y por esto tambien, ¡oh cismas, cisma de la heregía, cisma de la revolucion, yo os detesto, porque al quitarme hermanos, habeis destrozado las entrañas de mi madre!

Ha comenzado pues la Iglesia su Pasion, jahí la teneis ante vosotros en la actitud de un Viérnes Santo! El mismo profeta que habia visto su fecundidad, vió tambien su soledad. Ella estaba sentada en los caminos reales de las naciones, y decia: "Soy como el ciprés en la montaña de Sion, tanquan cypressus in monte Sion (1) el ciprés imágen de la muerte de mi alma." Ella decia: "Mi corazon se ha hecho semejante á la cera que se derrite: mi semblante se ha hinchado á fuerza de llorar, y mis

1. Ecclesiast., XXIV.

pupilas se han cubierto de tinieblas (1)" Tambien decia á los que pasaban: "¿Habeis visto á mis hijos?..... Ya no me llameis Noemi ó la madre de las naciones, sino llamadme Mara ó la pobre abandonada (2)."

¡Qué de cosas habria que decir, señores, sobre esta pasion de la Iglesia! Porque á los sufrimientos del alma se han añadido los del cuerpo; ella está no solamente abandonada, sino tambien perseguida. En otro tiempo y áun siempre, desde que está en la tierra, ha tenido la Iglesia que sufrir; pero entónces las naciones participaban en sus sufrimientos, ¡la madre sufria con sus hijos! pero hoy sufre sola, y de parte de sus hijos; esto es lo que hace su pasion. ¡Oh, Dios mio! decid, decid, ¡todavía dejareis durar largo tiempo la pasion de nuestra madre?.....

Se presentaron un dia en el tribunal del rey de Israel dos mujeres disputándose un niño: una era la madre verdadera; la otra

<sup>1</sup> Job. XVI.

<sup>2</sup> Ruth., I.

la mujer de tinieblas. La verdadera madre dice al rev: "Oh rev, mi señor, aquella, levantándose en el profundo silencio de la noche, me robó, estando vo dormida, mi hijo que tenia a mi lado." La otra mujer respondió: "no es verdad lo que decís," v seguian disputando así en presencia del rey. Entónces dijo éste: "Venga una espada;" inmediatamente sonó un grito que solo una madre podia dar: "Señor, os suplico que deis el niño á esa mujer y no le mateis." Y el rev pronunció esa sentencia que ha quedado por uno de los monumentos imperecederos de la sabiduría que habia pedido á Dios. porque junto al Templo de Salomon, coloca la historia en la misma línea el Juicio de Salomon.

Pasando de los siglos de la justicia antigua á los de la justicia cristiana, he encontrado un dia de nuevo á esas dos mujeres con la misma contienda, la verdadera madre y la mujer de tinieblas. La verdadera madre era la iglesia. Aprovechándose de su sueño pacífico al fin de la edad media

Pi li no cuando todas las naciones reposaban bajo sus alas, la mujer de tinieblas la habia robado sus hijos. Alargando su brazo á la izquierda, le habia robado las naciones del Norte por el cisma; alargando su brazo á la derecha, le robó las naciones del Mediodia por la revolucion. La iglesia reclamaba justicia como veis, la causa habia tomado mayores proporciones. Pero no solo habia crecimiento de causa, lo habia tambien de tribunal: no era ya un solo príncipe quien iba á pronunciar, eran todos los principes 6 la autoridad universal. Pero jah! no era ya la autoridad en Francia Carlo-Magno ni San Luis; no en España Fernando el Católico; en Inglaterra San Eduarde; en Alemania Othon el Grande; en Italia San Amadeo. El juicio se ha dado, y esta vez la mujer de tinieblas se ha llevado las naciones á la vista de la justicia. La verdadera madre ;ah! levantó gritos sublimes; cayó de rodillas, mostrando á sus jueces la Cruz, que á ellos mismos los habia criado. La autoridad, tocada de vértigo 6 de miedo, nada comprendió de la Cruz, ni de esos gritos que revelaban una madre.

¡Quiere decir esto que para nosotros católicos la autoridad se ha minorado y que ya no la respetamos? ¡Guárdenos Dios de esa blasfemia! La autoridad es y seguirá siendo la autoridad: pero juntamente nos es muy permitido esperar que la autoidad volverá á ser santa: nos es permitido esperar que al fin se apiadará Dios de nuestras desgracias; se apiadará de esas naciones que fueron sus hijas, y se apiadará de la iglesia su madre. "Yo suscitare, dice el Señor, delante de mí un hombre segun mis miras, segun el espíritu de Salomon y de David. Cuando vendrá este hombre, recobrará ese espíritu, que fué tambien el de San Luis: ¡él anulará, seño. res, él anulará el juicio de la iniquidad y del miedo, y devolverá a la iglesia, a la pobre madre, las naciones que le fueron robadasi

n

## Discurso sexto.

UNICO GUARDIAN DE LA ALIANZA CON DIOS QUE SE CONSERVA FIEL. Señores:

Hay en el Antiguo Testamento una escena incomparable de majestad conmovedora: aquella en que Moisés, el gran legislador, ántes de subir el Nebo para saludar de léjos la Tierra Prometida y morir, reune por última vez las doce tríbus y se despide de ellas bendicióndolas. Sobre cada una pronuncia una bendición particular. Desea la fuerza á la tríbu real de Judá, la fertilidad y abundancia á las de Ephraim y Manasés; amorosa confianza en el Señor, á la de Benjamin: pero, llegado á la tríbu sacerdotal de Leví, parece Moisés mas par-